

Control, memoria y olvido. “Marcha de la Paz” y huelga ferroviaria durante el primer gobierno peronista.¹

Laura Badaloni (ISHIR-CONICET)

Introducción

La génesis del peronismo y el desarrollo de los dos primeros gobiernos peronistas han originado interesantes debates historiográficos. Racionalidad-irracionalidad en el apoyo de los trabajadores a Perón, institucionalización del conflicto obrero, la formación de la dirección sindical peronista; la representación de una cultura que cuestionaba las jerarquías sociales y de autoridad, las políticas públicas, sufragio femenino, el proyecto económico peronista, etc. fueron abordados de forma intensa y diversa. Sin embargo, las investigaciones sobre el peronismo han descuidado un aspecto no menor del período: el problema de la conflictividad obrera.² Olvido que ha comenzado a subsanarse en los últimos años, con el aporte de nuevas producciones.³

¹ Una versión preliminar de este trabajo fue presentado en II Jornadas Inter-institutos de formación docente en Historia I.E.S. “Olga Cossettini”, Rosario, agosto de 2003.

² Entre los trabajos pioneros en el tema: Louise Doyon: “Conflictos obreros durante el régimen peronista, 1946-1955”, Juan Carlos Torre (comp.): **La formación del sindicalismo peronista**, Legasa, Buenos Aires, 1988; Walter Little: “La organización obrera y el Estado Peronista, 1943-1955”, Juan Carlos Torre (comp.): **La formación del sindicalismo peronista**, Legasa, Buenos Aires, 1988; Louise Doyon: **Perón y los trabajadores: los orígenes del sindicalismo peronista**, 1943-1955, Siglo Veintiuno Editora Iberoamericana, Buenos Aires, 2006.

³ Sobre la reciente y profusa producción sobre el tema se pueden nombrar, entre otros, los siguientes trabajos: Gustavo Nicolás Contreras: “La huelga marítima de 1950 y sus pormenores. Una aproximación al estudio de la estrategia de la clase obrera durante el gobierno peronista”, Programa de Investigación Sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), documento de trabajo N° 71, 2008-2009; Roberto Izquierdo: “La clase obrera y el segundo gobierno peronista. El caso de la huelga del tabaco de 1954”, “Segundo Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-1976)”, 2010; Marcos Schiavi: “Clase obrera y gobierno peronista. El caso de la Huelga metalúrgica de 1954”, Alejandro M. Schneider (comp.): **Trabajadores. Un análisis sobre el accionar de la clase obrera argentina en la segunda mitad del siglo XX.**, Herramientas Editores, Buenos Aires, 2009; Agustín Nieto: “Conflictividad obrera en el puerto de Mar del Plata: del anarquismo al peronismo. El Sindicato Obrero de la Industria del Pescado, 1942-1948”, **Revista de Estudios Marítimos y Sociales**, año 1, N°1, 2008; Laura Badaloni y Silvia Simonassi: “‘Por lo menos no hemos perdido el honor’. Los industriales metalúrgicos en un contexto de conflictividad laboral. Rosario 1947-

En nuestro artículo nos centraremos precisamente, en el análisis de dos situaciones conflictivas en las cuales el gobierno peronista y un sector particular del colectivo obrero - trabajadores ferroviarios - llegaron al enfrentamiento y donde el Estado adoptó medidas represivas para encauzar conductas que consideraba peligrosas. Nos interesó establecer como este proceder punitivo fue aplicado no sólo contra grupos inequívocamente opositores sino también sobre quienes defendían al gobierno peronista⁴. Consideramos que una doble estrategia de consenso y represión (efectiva o potencial) marcó la relación peronismo-trabajadores. El estímulo o censura de la movilización popular dependió de la seguridad de mantener el control por parte del Estado o de las organizaciones hegemónicas por el peronismo.⁵

En este trabajo abordamos dos acontecimientos que protagonizaron ferroviarios de Rosario y sus alrededores durante el primer gobierno peronista. La elección de este par se fundamenta en la singularidad que los caracterizó: en ambos casos los trabajadores actuaron por fuera de la organización gremial, enfrentaron a sus direcciones y fueron reprimidos por un gobierno al que consideraban propio. En el análisis privilegiamos detenernos en las estrategias disciplinadoras implementadas, donde se conjugaron medidas represivas y acciones tendientes a recuperar el control no exentas de cierta ritualidad. Los acontecimientos referidos se desarrollaron de forma separada, aunque es posible descubrir conexiones. El primero de ellos se circunscribió a la zona de Rosario y sus alrededores y se trató de una marcha realizada contra el envío de tropas a la Guerra de Corea, en julio de 1950, conocida luego como “Marcha de la Paz”. El segundo, fue una huelga declarada en los ferrocarriles recientemente nacionalizados, en noviembre de 1950⁶ y que, de forma

1948”, **Avances del Cesor** N° 5, 2005; Gustavo Rubinstein, **Los sindicatos azucareros en los orígenes del peronismo tucumano**, Tucumán, UNT, 2005.

⁴ Esta hipótesis es sostenida en Louise Doyon: “Conflictos obreros...”, op. cit.

⁵ A partir de experiencias históricas entre las que se incluye al peronismo, Carlos Vilas conceptualiza la noción de populismo en los siguientes términos: “El populismo combina así, respecto a las masas, movilización y manipulación, organización y represión- ésta última cada vez que la manipulación es insuficiente para mantener la movilización dentro de los márgenes legitimados por el Estado, e impedir la autonomización de las organizaciones y las prácticas populares.” en Carlos Vilas: “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural”, **Desarrollo Económico** vol. 28, N° 111, Buenos Aires, octubre-diciembre de 1988. Walter Little plantea “es interesante destacar que a pesar del control estricto que Perón tenía sobre los sindicatos, nunca perdió un miedo profundamente arraigado a los actos espontáneos de la clase obrera.” En Walter Little: “La organización obrera...”, op. cit., p. 314.

⁶ La huelga ferroviaria de 1950-51 ha sido objeto de análisis en trabajos recientes: Hugo Mengascini: **Huelgas y conflictos ferroviarios. Los trabajadores de Tandil en la segunda mitad del siglo XX**, Prohistoria, Rosario, 2011; Gustavo Contreras: “Ferroviarios. Un capítulo de sus luchas: las huelgas de fines de 1950 y

discontinua, se extendió hasta enero de 1951. Ésta tuvo carácter nacional y alcanzó una repercusión política muy importante.

Los espacios de nuestra investigación fueron las ciudades de Rosario y Pérez, en aquel momento todavía pueblo, que constituían hacia los años cincuenta, uno de los núcleos ferroviarios más importantes del país. Su origen y desarrollo se remontan a las últimas décadas del siglo XIX cuando empresas ferroviarias – francesas y británicas – se instalaron en la región. La compañía Ferrocarril Central Argentino⁷ - de capitales británicos - fue la más importante de todas ellas por sus dimensiones y por la cantidad de trabajadores que ocupaba. Luego de su nacionalización, sus enormes talleres de Pérez y Rosario pasaron a depender del Ferrocarril Mitre. La relevancia económica y la historia fecunda de tradiciones obreras, de organización y de luchas de este centro ferroviario ameritan un estudio socio-espacial particular. De igual modo, el propio desarrollo del fenómeno peronista local marca diferencias y acercamientos con el caso de Buenos Aires, de hecho el más conocido y estudiado. En este sentido, consideramos que la *perspectiva regional* puede aportar nuevos elementos y matices que enriquezcan una dimensión nacional demasiado centrada en las experiencias bonaerenses.

En nuestra investigación hemos recurrido a fuentes orales, fundamentalmente entrevistas realizadas en el año 2002 a ferroviarios que trabajaban en diferentes ferrocarriles cuando se produjeron los procesos estudiados. La utilización de fuentes orales no se limitó sólo a valorar su aporte en la reconstrucción factual. Por supuesto, los relatos de nuestros informantes nos ayudaron a conocer mejor los hechos investigados. También nos permitieron una triangulación de información que siempre es beneficiosa. Sin embargo, lo que nos resultó más interesante fue descubrir indicios donde fuentes escritas y testimonios orales no coincidían. Episodios que relevamos en fuentes escritas, como la prensa, desaparecieron de los recuerdos de muchos ferroviarios o fueron confundidos con hechos desarrollados en otro momento. Para analizar tales olvidos, intentamos seguir los pasos de

principios de 1951”, Juan Carlos Cena: **Ferrovianos. Sinfonía de acero y lucha**, La nave de los locos, Buenos Aires, 2009; Héctor Laerte Franchi: “Justicia social con uniforme. La huelga ferroviaria de 1950-1951”, Eduardo Lucita (comp.): **La patria en el riel. Un siglo de la lucha de los trabajadores ferroviarios**, Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, 1999.

⁷ Laura Badaloni: “La familia ferroviaria a principios del siglo XX: bienestar y lealtades de hierro en el Ferrocarril Central Argentino” en Daniel Dicósimo y Silvia Simonassi (compiladores): **Trabajadores y empresarios en la Argentina del siglo XX. Indagaciones desde la Historia Social**, Prohistoria Ediciones, Rosario, 2011.

Alessandro Portelli cuando explica el caso de Luigi Trastulli⁸. En la reflexión de Portelli, la memoria colectiva constituía el hecho histórico relevante y el acontecimiento en sí, quedaba desplazado, como objeto privilegiado en la investigación del historiador⁹.

El quiebre fugaz de un vínculo perdurable

El gremio ferroviario tuvo desde un principio, una relación muy estrecha con el peronismo y con Perón en particular¹⁰. La Unión Ferroviaria participó activamente en la formación del Partido Laborista que sirvió de instrumento a Perón para llegar electoralmente al poder. En la provincia de Santa Fe y la zona de Rosario¹¹ ocuparon un lugar clave en la conformación del peronismo local.

Desde finales de los años cuarenta, los trabajadores ferroviarios venían exigiendo a nivel nacional, una recomposición salarial que no fue atendida ni por el sindicato ni por los funcionarios del gobierno. Esta disconformidad culminó en un proceso de conflictos que se extendieron a lo largo de varios meses, que incluyó la renuncia en pleno de la Comisión Directiva de la Unión Ferroviaria encabezada por Pablo Carnero López, la separación de su cargo del Ministro de Transporte Teniente Coronel Juan Castro y sólo culminó cuando el gobierno nacional salió violentamente a enfrentar a los trabajadores. El sindicato fue intervenido y se decretó la movilización militar de los ferroviarios en el Gran Buenos Aires y Capital Federal. Los dirigentes de la huelga fueron denunciados como “traidores” y “agitadores políticos”. El 26 de enero de 1951 la huelga fue derrotada. Quedó como secuela un número no preciso de despedidos pero que rondaba los dos mil y varios centenares de detenidos¹².

⁸ Alessandro Portelli: “Historia y memoria colectiva: la muerte de Luigi Trastulli”, **Historia y Fuente Oral**, N° 1, 1989.

⁹ “La importancia del testimonio oral puede residir no en su adherencia al hecho sino más bien en su alejamiento del mismo... la memoria no es un depósito de hechos sino un activo proceso de creación de significados.” “La información más preciosa puede estar en lo que ocultan los informantes y en el hecho que lo oculten, antes que en lo que cuentan” en Alessandro Portelli: “Lo que hace diferente a la historia oral”, Dora Schwarztein (comp.): **La Historia Oral**, Buenos Aires, CEAL, 1999.

¹⁰ Ver Hugo Del Campo: **Sindicalismo y peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable**, Clacso, Buenos Aires, 1983.

¹¹ María Mercedes Prol: “El Partido Peronista en Santa Fe y el movimiento obrero. Relaciones de poder, acuerdos y conflictos, 1946-1955”, Actas de Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. Mar del Plata, noviembre de 2008.

¹² Louise Doyon: “Conflictos obreros...”, op. cit., pp. 250 y 251 y Walter Little: “La organización obrera...”, op. cit. pp. 301 y 302.

En la ciudad de Rosario esta huelga tuvo repercusiones importantes. Para abordarla nos parece necesario retroceder unos meses atrás, más precisamente al 18 julio de 1950. Ese día Rosario y la cercana ciudad de Pérez fueron escenario de un acontecimiento sorprendente. Cientos de ferroviarios caminaron unos quince kilómetros, desde los Talleres Ferroviarios del Ferrocarril Mitre en Pérez (ex Central Argentino), hasta Rosario, para manifestar su oposición al envío de tropas argentinas a la guerra de Corea. Nos resultó imposible dejar de conectar esta movilización con el proceso de lucha que se desató en noviembre. Situaciones, enfrentamientos, personajes se repitieron y recrearon.

Hacia mediados de julio de 1950, crecía la incertidumbre sobre cuál sería la posición del gobierno respecto a la Guerra de Corea¹³. Una declaración pública de Perón introdujo una nueva cuota de confusión:

“el gobierno argentino tomará la actitud que quiera su pueblo y ninguna otra... Lo que quiera ese pueblo he de cumplirlo en el momento y oportunidad necesarios previa una consulta con ese mismo pueblo argentino”¹⁴

Muchos concluyeron que el “pueblo” debía poner en conocimiento del presidente que no querían participar de la contienda bélica. Bastó que algunos militantes comunistas encendieran una chispa para que los Talleres del Ferrocarril Mitre de Pérez fueran un hervidero. Como en otras ocasiones, los trabajadores se encolumnaron dentro de los enormes galpones e hicieron una recorrida reclutando manifestantes.

“...Fuimos a hablar enseguida al capataz. El capataz estuvo de acuerdo y de ahí fuimos a la oficina del personal y decidimos que abandonábamos el trabajo...cada departamento tenía una bandera ... entonces nosotros con nuestra bandera, con toda la gente de la sesión... al lado nuestro estaban los modelistas también se acoplan con nosotros... vamos a la Herrería y la gente también se acopla... vamos hasta el Taller Grande... también se

¹³ Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Corea quedó dividida en dos partes: la norte bajo la influencia soviética y la sur dentro de la órbita norteamericana. El avance de las fuerzas norcoreanas hacia la zona meridional, con el objetivo de unificar el país, en junio de 1950, provocó la reacción de Estados Unidos y el estallido de la guerra. Corea del Norte recibió el apoyo de la República Popular China, provista de armamento soviético, y quien temía un ataque a la reciente revolución triunfante liderada por Mao Tse-Tung. El bando norteamericano obtuvo la adhesión de un conjunto de estados siendo Colombia el único país latinoamericano que aceptó enviar fuerzas militares. En agosto de 1953 se firmó un armisticio que puso fin a las hostilidades aunque no existió un tratado de paz formal. Las consecuencias de la guerra incluyeron la muerte de varios millones de personas y la reafirmación de la separación de Corea en dos estados.

¹⁴ Diario “La Capital”, 18/7/50

va acoplando... nos reunimos frente al mástil que está ahí en la parte interna del taller entonces se resuelve salir en marcha...”¹⁵

En un clima de fiesta y algarabía, la columna abandonó los galpones. A medida que los ferroviarios avanzaban por el pueblo, mujeres, niños y trabajadores se les sumaban. Nadie parecía dirigir la ruidosa manifestación. Algunos entonaban estribillos y hubo quienes cantaron la “Marcha peronista”. La presencia de un viejo dirigente ferroviario, Demetrio Figueiras¹⁶ hizo que un grupo de trabajadores lo llevara en andas en algunos tramos del recorrido:

“Figueiras era un delegado obrero de acá de Pérez... trabajaba acá en los Talleres... era muy buena persona... español era... Tenía la pronunciación española todavía... Lo levantaron en andas a Figueiras cuando se iba por acá... lo subían lo bajaban [se ríe] Le pusieron carteles... Esos carteles que le digo contra los yankees. Por ejemplo “que vuelvan los viejos dirigentes” “¡Viva Figueiras!”¹⁷

El ambiente de festejo fue opacado, en parte, cuando apareció en escena el “Escuadrón”¹⁸. Algunos vecinos optaron por regresar a sus hogares y el resto de los manifestantes abandonó el camino para continuar por las vías ferroviarias del Ferrocarril Mitre rumbo a Rosario.

“Entonces cuando llegamos más o menos al puente... salió el Escuadrón que querían disuadir... muchas cosas no hacían pero estaban con los caballos te empujaban ... entonces fuimos por la vía... grupos se metían por acá algunos se metieron en su casa, los que iban pasando cerca de su casa...”¹⁹

En la ciudad de Rosario, los obreros del Ferrocarril Mitre también habían paralizado sus tareas y una parte marchó al encuentro de los ferroviarios apostados frente a la sede de la Unión Ferroviaria. Allí miembros de la Comisión Ejecutiva del sindicato intentaron convencerlos de no seguir adelante pero no lo consiguieron. “Inmediatamente se organizó una asamblea de la que participaron los manifestantes y otros dirigentes gremiales. Después

¹⁵ Entrevista a Julio Llago registrada en un video realizado por un canal de TV de cable local en el año 1998. Llago fue militante del Partido Comunista, trabajó en la sección Fundición de las Talleres del Ferrocarril Mitre y fue secretario de su Comisión Interna.

¹⁶ Demetrio Figueiras fue ferroviario en los Talleres de Pérez, dirigente de la Unión Ferroviaria de Rosario y fundador del Partido Laborista de Santa Fe. En 1946 fue elegido senador nacional. Cuando se produce la marcha su mandato había caducado y según algunos informantes volvió a trabajar a los Talleres de Pérez.

¹⁷ Entrevista realizada por la autora a Oscar P., Pérez, julio del 2002. Oscar P. trabajaba en el comedor de los Talleres de Pérez y era partidario peronista. A mediados de los 80’ participó del gobierno municipal peronista.

¹⁸ Policía montada a caballo ocupada en la vigilancia de estaciones y vías ferroviarias.

¹⁹ Entrevista realizada por la autora a Oscar P., Pérez, julio del 2002.

de un breve cambio de ideas... se acordó remitir al primer magistrado de la Nación un telegrama adhiriendo a la posición fijada ayer en el discurso que pronunció en el teatro Colón de Buenos Aires”²⁰

“Llegamos hasta la Unión Ferroviaria. Allá intervinieron agentes de policía. De los Talleres de Rosario fueron medio remisos, no salieron todos. Salieron algunos. Porque había distintas corrientes posiblemente; yo todavía no estaba en esas cosas porque yo todavía era muy joven... La unión Ferroviaria estaba más bien conteniendo...”²¹

“Ayer en momentos de cerrarse nuestra edición... grupos de hombres, mujeres y jóvenes recorrían la ciudad gritando estribillos pacifistas... Al pasar frente a este diario pudieron escucharse algunos lemas como: ‘No queremos ser carne de cañón de los yanquis’; ‘Mueran los belicistas’”²²

Algunos trabajadores se adelantaron a la Fábrica de fideos Minetti y lograron que sus obreras se plegaran a la medida. Llegados a la Plaza San Martín, ubicada en la zona céntrica de la ciudad, se cantó el Himno Nacional. Los propios manifestantes dispusieron quienes fueron los oradores. Uno de los elegidos fue Demetrio Figueiras²³, quien habló a la concurrencia intentando persuadirla de poner fin a la movilización. Algunos trabajadores atendieron el consejo; otros, decidieron continuar. Emprendieron una recorrida zigzagueante por las calles del centro de Rosario que fue escoltada por la Policía y por el Cuerpo de Bomberos. La agresión a un agente fue la excusa para iniciar la represión.

“Se emplazó... una manga de incendio y efectivos de infantería cargaron y obligaron a los manifestantes a retroceder por Córdoba. Al llegar a Mitre, el Cuerpo de Lanzagases, abierto en abanico los intimó con sus pistolas a desviarse y tras un instante de dramática indecisión ya que los componentes del cuerpo policial tenían listas sus armas para disparar, tomaron por Mitre hacia Rioja y por ésta hasta la Plaza 25 de Mayo... Perseguidos por efectivos de guardianes del orden, fueron disgregándose por las arterias y laterales, siempre dando voces a favor de la paz y contra el envío de hombres a Corea. Restos de la columna tomaron por General Mitre, pero, al llegar a Córdoba fuerzas de Caballería y lanzagases... consiguieron detenerlos. ... fueron dirigidos potentes chorros de agua contra los manifestantes...”²⁴

La dureza de la represión desatada puede desdibujar el hecho de que la movilización no era opositora al gobierno. Las crónicas periodísticas informaban que los manifestantes portaban

²⁰ Diario “La Tribuna”, 18/7/50.

²¹ Entrevista realizada por la autora a Oscar P., Pérez, julio del 2002.

²² Diario “La Tribuna”, 19/7/50.

²³ Ibídem.

²⁴ Diario “La Capital”, 19/7/50.

retratos del General Perón y de su esposa.²⁵ Otro dato sugestivo era la participación, al menos al principio, de personajes claramente identificados por su adhesión al peronismo, como el senador Giavarini²⁶ o el ya nombrado Demetrio Figueiras.

El ojo vigilante

El abandono de tareas para apoyar, celebrar o conmemorar un hecho político o gremial importante formaba parte de la ritualidad peronista. Una condición necesaria era que su organización quedara en manos de las instituciones de masas autorizadas por el gobierno o bien contara con su permiso. La Marcha contra el envío de tropas a Corea rompió con todos aquellos sobrentendidos. La llegada de los manifestantes a Rosario y su encuentro con otros trabajadores llenó de preocupación a los dirigentes de la Unión Ferroviaria. Se sumaba a esto la sospecha que militantes comunistas no eran ajenos a la protesta.

La mayoría de los relatos coincidieron en describirla como una acción espontánea, no preparada. Un libro auspiciado por la Municipalidad de Pérez se refirió a este episodio.

“Originada en Pérez, había culminado en Rosario una marcha inorgánica, heterogénea, espontánea y confusa, que logró unir a sus participantes con sólo tres letras; **“Paz”**.”²⁷

La Marcha fue rescatada en su carácter epopéyico y por su manifiesta defensa de la paz. Se privilegió la visión de los trabajadores participantes como un colectivo unitario y no se tuvo en cuenta la existencia de un pequeño pero activo núcleo del Partido Comunista que actuó de forma ordenada en la concreción de la movilización. Muchos indicios conducen a esta afirmación. El primero fueron los comentarios de algunos ferroviarios participantes de la misma.

“...los comunistas aprovecharon ese discurso de Perón ... para sacar a la gente ... en apoyo a Corea del Norte... los comunistas inteligentes ... hicieron ver a los peronistas que ese era una voluntad de Perón... La verdad [se ríe] fue una táctica, una estrategia, una inteligencia de los de izquierda... [estaban] bien organizados ... bien preparados ... Pero los que salieron no salieron presionados”²⁸

²⁵ *Ibíd.*

²⁶ Alejandro Giavarini había sido delegado regional de la secretaría de Trabajo y Previsión en Rosario. Según los datos aportados por Mercedes Prol, “fue designado senador por Santa Fe en febrero de 1949, en reemplazo de Demetrio Figueiras. Giavarini entró al Consejo Superior del PP en marzo del mismo año y renunció en 1954 cuando fue nombrado ministro de Trabajo de la Nación” en María Mercedes Prol: “El Partido Peronista...”, *op. cit.*

²⁷ Cristina Raicovich Tellez, Historia de Pérez, Ediciones “El Mangrullo”, noviembre de 1991, p. 195.

²⁸ Entrevista realizada por la autora a Héctor S., Rosario, abril del 2002. Héctor S. trabajaba en el Ferrocarril Mitre en Rosario y simpatizaba con la oposición al peronismo.

“Los que empezaron a batir el parche acá en el Taller... [fueron] los de izquierda ... empezaban a hacer bochinche a golpear con los martillos contra las chapas. Escribían... “A la Guerra no”, “No a los yankees”²⁹.

“No quisiera [porque] no sé donde va a salir esto pero era toda mano comunista...”³⁰.

También, el ya nombrado Julio Llago relató que la marcha resultó la culminación de una campaña desarrollada a partir del año 48’, contra el armamentismo, que había incluido una *juntada* de firmas y *actos relámpagos*. El testimonio de una enfermera, Herminia, resultó elocuente ya que participó de la marcha invitada por militantes del Partido Comunista. Ella vivía en Rosario y fue llevada a Pérez por unos amigos que sabían con anticipación que la movilización se iba a producir.

“Me invitan ... un muchacho que era maquinista que ahora está muerto ... y uno que está vivo que es un camarada excepcional, un militante partidario... me dijeron si quería participar y fui ...Me llevaron a Pérez en auto diez personas Y allá fuimos con gente de allá. Y se iban sumando se iban sumando...”³¹

Este trasfondo comunista en la organización de la marcha fue percibido inmediatamente por La Unión Ferroviaria y la dirección de la Confederación General del Trabajo (CGT) rosarinas, quienes publicaron en los diarios de la ciudad sendos comunicados repudiando los hechos acontecidos. La CGT denunció “la maniobra realizada por elementos contrarios... esos elementos saboteadores... consiguieron mediante amenazas paralizar algunos talleres y comercios recorriendo en manifestación algunas calles céntricas de la ciudad.”³² La Unión Ferroviaria hizo lo propio desautorizando “el paro de actividades en el día de ayer... dispuesto al margen de la entidad central y de los gremios representativos de Rosario”. Otros sindicatos de la ciudad como La Unión Obrera Molinera – donde estaban afiliadas las obreras de Minetti que habían marchado el 18 de julio-, el Sindicato de Empleados y Obreros del Jockey Club y la Unión Obrera Maderera se desligaron de los acontecimientos y se alinearon con la CGT y la Unión Ferroviaria locales.

²⁹ Entrevista realizada por la autora a Oscar P., Pérez, julio del 2002.

³⁰ Entrevista realizada por la autora a Juan C., Pérez, agosto del 2002. Juan C. vivía en Pérez, trabajaba en la Estación Rosario Norte en la sección Tráfico y era simpatizante peronista. El relato de este informante pierde mucho de su riqueza cuando es transcrito. El tono de voz, los gestos en el rostro, la sonrisa irónica mostraban la actitud de revelar un secreto guardado durante cuarenta años.

³¹ Entrevista realizada por la autora a Herminia S., Rosario, julio del 2002.

³² Diario “La Capital”, 19/7/50.

Simultáneamente, se tomaron otras medidas para restablecer el orden. En primer lugar, se utilizó un recurso que ya había dado resultados en otros gremios estatales: las exoneraciones³³. Los diarios de la ciudad publicaron durante varios meses, solicitadas pidiendo la reincorporación de obreros ferroviarios. Algunas de ellas aparecían firmadas por “vecinos de la ciudad de Pérez”³⁴. Tampoco faltaron los traslados a lugares distantes de los domicilios de los sancionados.

“Por ejemplo a Yago que trabajaba en Pérez lo sancionaron; lo tienen no se cuanto tiempo cesante después lo reincorporan y lo mandan de Pérez a Villa Diego como castigo... Todos los días levantarse a las tres de la mañana para llegar a las seis y allá le sublevó la tropa: lo tuvieron que traer de nuevo [se ríe]”³⁵

El segundo paso fue disciplinar al gremio ferroviario, en particular, y fortalecer la autoridad sobre el resto de los sindicatos para evitar contagios. El presidente de la Unión Ferroviaria a nivel nacional, Pablo Carnero López, y el Ministro de Transportes, Teniente Coronel Castro, viajaron de urgencia a Rosario. Se llamó a una primera asamblea en la Unión Ferroviaria el mismo 18 de julio por la noche. Sobre el escenario se ubicaron, entre otros, Pablo López, Alejandro Giavarini y otros dirigentes gremiales. Los actores no estaban elegidos al azar: la máxima autoridad del gremio a nivel nacional y la figura fuerte del Partido Peronista en Santa Fé y senador desde 1949, Alejandro Giavarini, quien además había sido ferroviario y seguía manteniendo relaciones con el gremio. Los argumentos del discurso de López no estuvieron improvisados. Recordó a los ferroviarios las luchas del gremio cuando los ferrocarriles no estaban en manos del Estado, resaltó la autonomía y libertad que gozaban los sindicatos y defendió la obediencia gremial. El día 19 de julio se llamó a una segunda asamblea. Esta vez se contó con una presencia inesperada: el Teniente Coronel Castro. Lo acompañaron en la presidencia del acto el senador Giavarini, Pablo López, el ex senador Demetrio Figueiras. Se cantó, en primer término, el Himno Nacional y

³³ “Un núcleo de obreros pertenecientes a distintos departamentos del Ferrocarril Mitre han dirigido una nota al presidente de la seccional local de la Unión Ferroviaria, haciéndole saber que han sido exonerados de sus puestos por los acontecimientos del día 18 cuando hicieron abandono de sus tareas para reclamar por la paz” en Diario “La Tribuna”, 27/07/1950.

³⁴ Notas y solicitadas publicadas en diarios “La Capital” y “La Tribuna” de los días 27/07/1950; 1º/08/1950; 02/09/1950 y 11/02/1951

³⁵ Entrevista realizada por la autora a Juan P., Rosario, mayo del 2002. Juan P. trabajaba en el Depósito de Locomotoras de Rosario Central en Rosario y era militante del Partido Comunista. Fue activista de la huelga de 1950/51.

luego la marcha “Los muchachos peronistas”. El discurso de Castro apuntó a volver a encuadrar al gremio ferroviario bajo la disciplina peronista.

“...nunca abandonen sus tareas si no es por orden del gobierno o para defender al general Perón que fue quien dio a los ferroviarios un escalafón que les permite vivir en compañía de sus familiares...”³⁶

Cuando llegó el mes de noviembre, los ferroviarios desobedecieron el consejo del ministro. Aunque para ellos ir a la huelga no significaba abandonar a Perón.

La huelga

El año 1949 marcó un cambio cualitativo en el clima favorable que la guerra mundial había deparado para la Argentina. Los términos de intercambio comenzaron a deteriorarse, al ritmo que caían los precios de los productos primarios. El ingreso de divisas disminuyó, lo mismo que el stock de productos exportables.

El aumento del costo de vida había llevado a varios gremios, entre ellos los ferroviarios, a exigir una recomposición salarial. La crisis había provocado que el gobierno se planteara limitar los onerosos subsidios destinados a algunas industrias y a los propios ferrocarriles nacionalizados. Consideraba imposible mantener los sueldos ferroviarios al mismo nivel que los de trabajadores de sectores en expansión. Un nuevo escalafón venía siendo discutido desde hacía meses y luego de interminables dilaciones, el 16 de agosto de 1949, comenzó a regir para todo el gremio.

Los obreros del riel de Rosario recibieron con alegría el nuevo convenio de trabajo y festejaron con silbatos de locomotoras y bombas de estruendo. Sin embargo, dentro de la escala negociada, los peones fueron los menos beneficiados. Muy pronto, la inquietud empezó a transitar las diferentes secciones del Depósito de Locomotoras de Rosario Norte y Rosario Central del Ferrocarril Mitre, donde trabajaban varios cientos de peones. Casi imperceptiblemente, se inició un movimiento de resistencia. Se eligieron delegados de las distintas secciones y se nuclearon en un organismo que pasó a llamarse “Comisión Coordinadora de la Seccional Rosario”. Dos delegados concurren a Buenos Aires para contactarse con los ferroviarios del Ferrocarril Roca. El 16 de noviembre se declaró el paro en ese ramal y luego se extendió al resto de los ferrocarriles.

³⁶ Diario “La Capital”, 19/7/50

En Rosario, los peones intentaron sin éxito que la dirección de la Unión Ferroviaria llamara a una asamblea en el local de la entidad. Ésta, en connivencia con la fuerzas del orden, dispersaron cuanta reunión ferroviaria se producía en las inmediaciones del sindicato. Finalmente, la huelga fue declarada en la ciudad no sólo sin el apoyo de la dirección del gremio sino con su abierta oposición. Los comunicados enviados a los diarios y firmados por la comisión ya nombrada, se solidarizaban con los ferroviarios de Buenos Aires y exigían mejoras de salarios, la renuncia de la Comisión Ejecutiva de la seccional Rosario y de la Comisión Directiva nacional y la reposición de todos los cesantes. La protesta afectó fundamentalmente a los peones del Galpón de Máquinas de Rosario Norte del Ferrocarril Mitre. Otras secciones también se plegaron de forma intermitente. Tal es el caso de obreros de Vías y Obras y personal ocupado en playas de cargas. La Fraternidad decidió no adherir aunque resolvió no correr trenes hasta que las condiciones de seguridad se restablecieran; también exigieron la libertad de los detenidos. Los guardas participaron del conflicto: la detención de algunos de ellos registrada por los diarios atestiguan este hecho.

“En horas de la mañana de ayer, el titular de la sección 9º procedió a la detención de seis guardas del Ferrocarril Nacional Bartolomé Mitre, que se encontraban reunidos en un café establecido, en las inmediaciones de la Estación Rosario Norte. Según se pudo averiguar, el arresto de los aludidos empleados se efectuó con motivo de no haberse presentado a ocupar sus plazas respectivas y, también por promover incitaciones a la huelga.”³⁷

La modalidad de paro que habían adoptado los peones en huelga era de “brazos caídos”, es decir, asistían a los lugares de trabajo pero se negaban a trabajar. Las fuerzas de seguridad, bajo amenazas, intentaban obligar a los trabajadores a retornar a sus tareas.

“...cuando paramos nosotros el Depósito de Locomotoras Rosario Central... la consigna era [que cuando] venía la policía, la gendarmería... si nos llamaban por nombre nadie tenía que contestar “Fulano de tal” Nada. “Fulano de tal” Nada. “Contesten hijos de... esto y aquello” Y me nombran a mí y un tal R..., un viejo rufián, era... segundo capataz y me dice “A vos te llaman” Me pegó así Y en ese interín fue que tiraron dos o tres balazos al aire para intimarnos y volaron tejas del techo” .³⁸

La Policía Federal y su delegado en la ciudad de Rosario, Aniceto Moreno, fueron señalados por algunos entrevistados como responsables de los apremios sufridos.

³⁷ Diario “La Capital”, 25/1/51

³⁸ Entrevista realizada por la autora a Juan P., Rosario, agosto del 2002.

“(…) me dieron un par de piñas me rompieron la boca. “¿Ustedes van a cantar la marcha Internacional? ¡Estúpidos!” Nos trató mal.”³⁹

Final y recuperación del control

La huelga en la zona de Rosario corrió una suerte parecida a la de Buenos Aires⁴⁰. Si bien no se ordenó la movilización militar, sí se reforzó la presencia policial con la inclusión de la Gendarmería en las tareas de patrullaje en estaciones y galpones.

“En las distintas estaciones se observó hoy una rigurosa vigilancia policial que se hizo particularmente severa en Rosario Norte... ha sido destacado personal de la Policía Federal que recorre el interior del edificio provisto de armas largas. Por otra parte, tropas de Gendarmería Nacional y de las comisarías locales se hallan concentradas en la calle en las inmediaciones, en previsión de cualquier incidente. Además, efectivos del Escuadrón de Seguridad vigilan los andenes y playas.”⁴¹

Las detenciones de trabajadores en todo el país se multiplicaron y también los despidos. La *Liga Argentina por los derechos del Hombre* aseguraba en un folleto especial sobre la huelga ferroviaria que “aproximadamente doscientos trabajadores se encuentran detenidos desde hace tres meses en la cárcel de Villa Devoto (Capital Federal)... y muchos otros están presos en distintas cárceles del país, en tanto más de quinientas personas recuperaron su libertad después de haber permanecido en prisión entre 15 y 60 días, continuando sometidas a proceso. Según ha podido saberse, el Juzgado tiene expedidas órdenes de detención para unas trescientas personas más. Hay miles de viejos trabajadores cesantes o exonerados. Hay centenares que no pueden volver al trabajo y a quienes seguramente espera la cesantía.”⁴² Los puestos que quedaban vacantes fueron ocupados rápidamente por gente traída desde fuera del Ferrocarril y se suscitaron conflictos entre despedidos y rompeshuelgas. El número de cesanteados en Rosario superó el centenar aunque tiempo después fueron reincorporados.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ En Buenos Aires además de la movilización militar de los ferroviarios se decidió la exoneración de los miembros de la Junta Consultiva de Emergencia, órgano elegido democráticamente que había dirigido el conflicto. En el diario *La Capital* del día 24 de enero de 1951 aparecen sus fotos con sus respectivos nombres bajo el título: “Dirigentes sindicados como gestores del paro ferroviario”.

⁴¹ *Diario “Crónica”, 25/1/51*

⁴² *Liga Argentina por los Derechos del Hombre*: “El proceso contra los obreros ferroviarios. ¿Por qué fueron a la huelga? ¿Por qué están presos?”, LADH, 1951. Agradezco la gentileza de Pablo Suárez al facilitarme este material.

“... estuve dos años cesante. Y en el ‘53 me contestaron de la Unión Ferroviaria que me tenía que afiliarse al Partido peronista y les dije que no. Y me incorporaron a Ceres⁴³, castigado. Ceres es un depósito de locomotoras; ahí estuve 6 años trabajando.”⁴⁴

Tal como había sucedido con la Marcha de la Paz, se puso en funcionamiento una suerte de operativo de recuperación del control sindical y político. Sumado a las medidas de orden nacional como la intervención de la Unión Ferroviaria por la CGT, la expulsión del Ministro Castro⁴⁵ por parte de Perón y la definición por decreto del conflicto salarial, las fuerzas políticas y gremiales locales aportaron sus propias estrategias. Personajes como Alejandro Giavarini volvieron a la escena actuando directamente en el conflicto, participando en las asambleas para convencer a los trabajadores de no proseguir con la medida de fuerza.⁴⁶ Numerosos sindicatos y agrupaciones que respondían al peronismo, publicaron comunicados repudiando la huelga ferroviaria y se solidarizaron con el gobierno nacional. Nuevamente como cuando aconteció la Marcha de la Paz, se decidió desagrar al gobierno nacional. El día 2 de febrero de 1951 se realizó un acto en el Teatro “El Círculo” de Rosario. Otra vez se dispuso de forma precisa a los personajes de la ceremonia: un representante del gobernador; el intendente municipal; el jefe de la Policía, el delegado regional de Trabajo y Previsión, el presidente del Consejo Deliberante. El encuentro conservó la rutina de otras ceremonias para recuperar o fortalecer la cohesión partidaria y sindical.

“... se inició el acto, cuya nota más característica fueron las entusiastas manifestaciones de simpatía hacia el presidente de la República y su esposa por parte de la concurrencia con la ejecución del Himno Nacional que fue coreado. A continuación la gente cantó las marchas de la CGT y “Los muchachos peronistas” luego de lo cual se pronunciaron discursos.”⁴⁷

El orador por la CGT denunció en su discurso la conexión que señaláramos al principio entre la Marcha de la Paz y la huelga: la conspiración comunista.

⁴³ Ceres era una antigua estación ferroviaria en el norte de la provincia de Santa Fe, próxima al límite con Santiago del Estero. La distancia de casi 400kilómetros que la separaba de Rosario y su carácter, en ese momento, inhóspito resultaban un verdadero “castigo” para alguien que trabajaba y vivía en una ciudad como Rosario.

⁴⁴ Entrevista realizada por la autora a Juan P., Rosario, abril del 2002.

⁴⁵ Castro accedió a negociar en Buenos Aires con el organismo paralelo a la Unión Ferroviaria que dirigía la huelga: la “Comisión Consultiva de Emergencia”. Perón lo despidió por haber desautorizado a la dirección oficial del sindicato a quien salió a defender.

⁴⁶ Algunos entrevistados plantearon que el propio Giavarini era quien llevaba personas que actuaban como rompehuelgas para quebrar el conflicto.

⁴⁷ Diario “La Capital” 3/2/51

“sirviendo de inconsciente instrumento a un grupo de contrarios a nuestro movimiento, nuestros compañeros ferroviarios se han visto sorprendidos y enredados en los manejos de nuestros enemigos encubiertos que los han arrastrado a una huelga que pudo perjudicar enormemente a la economía del país... ya el 18 de julio⁴⁸ intentaron una salida que significó un golpe de atención para los dirigentes ferroviarios. Aquello fracasó, pero las gentes que viven infiltradas en todos los gremios y que hay que limpiar de raíz y aplastar como a las víboras, volvieron a preparar un nuevo golpe”.⁴⁹

La conspiración comunista había sido señalada por el presidente Perón en un discurso el 24 de enero de 1951 antes dirigentes de gremios adheridos a la CGT:

“En estos momentos el gremio ferroviario ha provocado un conflicto que es de características total y absolutamente políticas... Nosotros recibimos ya hace cuatro meses noticias de que en las últimas reuniones el Partido Comunista en Europa, se estableció que había que accionar sobre los transportes... Yo no creía- porque en las reuniones de los ferroviarios he oído gritar muchas veces la vida por Perón- no creí jamás que llegase a producirse esto en nuestro ferrocarril, una cosa como la que se está produciendo que es el producto de 1000 ó 2000 agitadores y de 148.0000 indecisos... En cuanto, Compañeros, al personal de los ferrocarriles que de acuerdo a insinuaciones no se ha presentado a recibir servicios, ha sido exonerado, como los de la Comisión Consultiva de Emergencia, porque todos esos tienen antecedentes extremistas... Estos bandidos están actuando disfrazados de peronistas porque gritan “Viva Perón”. Los conocemos a todos y todos están fichados... Si nosotros actuáramos como ellos, a todos estos infiltrados, ya los hubiéramos asesinado, porque así proceden ellos: dejan infiltrar a cualquiera que es contrario, para después asesinarlo. Si nosotros fuéramos como ellos, ya los hubiéramos asesinado.”⁵⁰

Unos meses después, Perón volvió a alertar sobre los elementos extraños que acechaban a las organizaciones sindicales comparándolas con el cuerpo humano

“Es necesario que los sindicatos creen sus propias autodefensas, porque andan muchos microbios sueltos, algunos rojos otros amarillos... Es necesario que el organismo se defienda solo, porque no nos produce a nosotros gastos en emplear desinfectantes y médicos que no son necesarios. Compañeros: ustedes saben mejor que yo la clase de curaciones que hay que ponerle a esas infecciones, pero tenemos que ir organizando las autodefensas de las organizaciones sindicales.”⁵¹

El artilugio de la conspiración comunista fue utilizado asiduamente por el gobierno peronista y las organizaciones afines, inclusive cuando resultaba inverosímil. En nuestra investigación en particular, detectamos la presencia real de militantes de esa extracción (y en menor medida, de socialistas y radicales). Sin embargo, no debemos obviar que la

⁴⁸ 18 de julio de 1950 es la fecha en que se realizó la Marcha de la Paz.

⁴⁹ Diario “La Capital” 3/2/52

⁵⁰ Reproducido Diario “La Capital”, 25/01/1951

⁵¹ Reproducido Diario “La Capital”, 26/02/1951.

mayoría del gremio ferroviario era peronista – quizás los 148.000 indecisos a los que aludía Perón - y que su participación tanto en la marcha como en la huelga no significó en absoluto una ruptura con el gobierno. Nos parece que se trató de una coyuntura especial donde reclamos muy sentidos por la base peronista del gremio coincidieron con una militancia comunista decidida a defenderlos. Se sumaba a esto el evidente alejamiento de la dirección del sindicato de sus bases; cada vez más dispuesta a acatar ciegamente las directivas del gobierno.

Memoria y olvido

Los viejos ferroviarios peronistas que entrevistamos tenían innumerables historias de Perón viajando en trenes, a veces con Evita. Recordaron al General asomado a la ventana de un vagón, con su amplia sonrisa, dedicando una palabra cálida y personal al obrero que se le acercaba o estrechando su mano. Lluvias de pelotas, frazadas, juguetes cayendo sobre multitudes que recibían agradecidas fueron imágenes comunes en los relatos. Se sumaban los recuerdos asociados al logro de derechos en materia laboral.

“Perón y Evita vinieron [a Pérez] en el Tren Presidencial... vinieron para acá... entonces en la Estación se pararon entonces salimos todos los ferroviarios y vinimos a la Estación. Y... Evita les tiró una pelota... se la agarró otro y Evita [dijo]“No es para el pibe”⁵²

“En el año 46’ 47’ que tuve la oportunidad de darle la mano (...) Yo ya estaba en el kilómetro 465... como no había máquinas como hay ahora, eran todas a vapor y tenían que darle agua, ... había una toma de agua. Entonces cortaron la máquina para que venga un kilómetro antes de llegar adonde estaba el lugar donde se proveían de agua cortaron la máquina un kilómetro antes y vino la máquina sola. Y entonces, todos los que eran ferroviarios, los pocos ferroviarios que había corrimos para conocer a Juan Domingo Perón. Nos preguntó Juan Domingo Perón y Evita, porque iban los dos.. por qué veníamos tan agitados. Y le dijimos. “Pero no... Ya... Anotá Evita... No corten más la máquina. No tienen por qué correr nada” Y ahí empezó a preguntar ¿cómo está el campo? Anote. Anote Evita. ¿Les hace falta tarros para los tambos? ¿Les hace falta trigo? ¿Les hace falta esto? ¿Les hace falta ropa? Máquinas de coser... Lo que vos le pedías ellos anotaban y después te mandaban todo”.⁵³

“Los obreros eran casi *crotos*, los que iban a trabajar al ferrocarril, porque usaban la ropa viejísima que no usaban más en su casa. No le daban. Perón agarró y determinó que le dieran el uniforme, la ropa de trabajo. Que había obligación de utilizarlo, la ropa de trabajo. Muchos lo querían guardar para el domingo y no para ponérselo para ir a trabajar, si era lo mejor que tenían...”⁵⁴

⁵² Entrevista realizada por la autora a Antonio S., Pérez, agosto del 2002. Antonio S. fue capataz, encargado de guinches en los Talleres Ferroviarios de Pérez y era simpatizante peronista.

⁵³ Entrevista a Juan Luis M. realizada por la autora, Rosario, abril 2002. Juan Luis M. trabajó como peón, señalero y telegrafista en el Ferrocarril Belgrano y era peronista.

⁵⁴ Entrevista realizada por la autora a Oscar P., Pérez, julio del 2002.

Los obreros peronistas entrevistados guardaron una lealtad sin fisuras hacia Perón. Esto debió tomarse en cuenta al analizar algunos olvidos sorprendentes en sus relatos: prácticamente ninguno de los ferroviarios peronistas recordó la huelga de 1950/51. Ante la pregunta directa sobre el tema atinaron a responder con hechos ocurridos diez años después, en 1961, referentes al largo conflicto suscitado durante el gobierno de Arturo Frondizi. Si se los detenía y se les señalaba el error contestaban que no se acordaban de ninguna huelga ferroviaria contra Perón. En el caso de aquellos que trabajaban en Pérez el olvido podría atribuirse a la menor trascendencia que tuvo el paro. En el caso de Rosario, resultaba menos comprensible. Uno de ellos, recordaba que las “locomotoras no salían y no se podía hacer el trabajo” pero nada más⁵⁵. Teniendo en cuenta la enorme repercusión en la prensa y la importancia que le dio el gobierno no dejó de resultarnos desconcertante. Otro hecho asombroso fue que todos pudieron contar con detalles la marcha del 18 de julio, sin embargo borrarón por completo que como consecuencia de la misma muchos ferroviarios fueron despedidos. Intentamos ayudarlos a recordar leyéndoles algunas de las numerosas solicitadas publicadas por los diarios y firmadas por vecinos de Pérez que pedían la reincorporación de los trabajadores exonerados, pero tampoco conseguimos un resultado positivo. Ante tales lapsus, nos pareció necesario ensayar algunas líneas que intentaran explicarlos. Como hipótesis podríamos señalar que así como cualquier ser humano construye una lógica para estructurar sus propios recuerdos que le resulte lo menos doloroso posible también la memoria colectiva funciona activamente en la organización del pasado. Alessandro Portelli partió de esta premisa para analizar como un hecho pudo ser recordado por un grupo social asociándolo con una fecha posterior y no en la que realmente ocurrió⁵⁶. Este mecanismo, Portelli lo explicó a un nivel simbólico y a un nivel psicológico. En el caso que nos interesó, fue posible pensar que a nivel simbólico el peronismo y el propio Perón significaron para la mayoría de los ferroviarios un reconocimiento de sus derechos que no sólo se limitaba a lo económico sino que expresaba también un cuestionamiento social más difuso a las formas de jerarquía social y a los símbolos de

⁵⁵ Entrevista realizada por la autora a Juan C., Pérez, agosto del 2002.

⁵⁶ Alessandro Portelli: “Historia...”, op. cit.; Ronald Fraser: “La historia Oral, como historia desde abajo” en **Revista Ayer** N° 12, Marcial Pons Editor, España, 1993.

autoridad⁵⁷. Dentro de este esquema, Perón aparecía en el imaginario de los trabajadores como el “líder de los obreros”, el “1º trabajador”, “el que devolvió la dignidad a los obreros”. A nivel psicológico, los acontecimientos (tanto la huelga contra Perón como el despido de ferroviarios tras la marcha) fueron manipulados (a través del olvido) para que no dejaran evidencias de la acción antiobrera del gobierno peronista. El énfasis de los relatos estaba en que Perón finalmente no envió tropas, es decir que escuchó y realizó lo que quería el pueblo.⁵⁸

Es difícil también ponderar la eficacia que en términos de generar sentimientos de culpabilidad tuvo el reclamo realizado por Perón a los ferroviarios cuando en un discurso memorable en medio del conflicto les reprochó:

“Ninguno más que yo sabe cuánto hemos hecho como sacrificio para poder satisfacer las necesidades del gremio ferroviario... No les dimos la luna porque no la pidieron. Les hemos dado todo”⁵⁹

La propia noticia publicada en los diarios⁶⁰ que describía a Eva Duarte recorriendo los andenes para desalentar la continuidad del paro debió tener sobre los trabajadores peronistas un impacto emocional significativo. La propia Eva Duarte inmortalizó aquella “amarga” experiencia en su libro “La razón de mi vida”, texto de uso obligatorio a partir de 1952 en las escuelas primarias del país y que muchos ferroviarios seguramente leyeron:

“También el papel de Evita es a veces amargo. Toda esta semana pasada, por ejemplo, me ha resultado amarga. Ha habido una huelga y ésta tuvo que ser declarada ilegal por injusta. Yo sé que malos dirigentes -los viejos dirigentes del anarco sindicalismo y del socialismo y los infiltrados comunistas- han dirigido todo esto. Sé que la mayor parte del gremio, y que todo el pueblo ha repudiado el proceder de esos ingratos, indignos de vivir en esta Nueva Argentina de Perón. Sé todo eso y sin embargo toda la semana he vivido amargada. Solamente me consolé cuando decidí salir a recorrer los lugares de trabajo y conversar con los mismos obreros en huelga. Me acompañaron dos obreros de la Confederación General del Trabajo. Quise hacer esta salida sin guardias ni escoltas que nunca uso y menos en esta ocasión en que iba a ver qué ocurría con los obreros en

⁵⁷ James, Daniel: “17 y 18 de octubre de 1945”, Juan Carlos Torre: El **17 de octubre de 1945**, 1995.

⁵⁸ Dentro de un marco histórico diferente, Luisa Passerini estudia “silencios” y respuestas de sus entrevistados a las que considera “inconsistentes”, en el sentido de que muestran diferencias con el cuadro aceptado de los principales procesos históricos” en Luisa Passerini: “Ideología del trabajo y actitudes de la clase trabajadora hacia el fascismo”, Dora Schwarztein (comp.): **La Historia Oral**, CEAL, Buenos Aires, 1991.

⁵⁹ Discurso pronunciado por Perón a través del cual anunció que había decretado la movilización militar de todo el personal ferroviario. Reproducido en Diario “La Capital”, 25/01/1951

⁶⁰ “Mientras el paro en sí se intensificaba luego de la medianoche, llevando a casi todos los ferrocarriles a la paralización total, la esposa del primer mandatario, doña Eva Perón, hacía una recorrida por la Estación del Ferrocarril Roca, donde habló con los obreros que habían acudido a prestar servicio” Diario “La Capital” 25/07/51

huelga. Iba pues como amiga, y como amiga no podía presentarme ante ellos con miedo. Ni siquiera con precaución! Además creo que el miedo se me ha ido ya definitivamente. En cada lugar hablé con los obreros. Ellos nunca se imaginaron por supuesto verme llegar, y menos a la hora que llegué: el recorrido duró desde las 12 de la noche hasta las 4 y media de la mañana. Así pude comprobar que la huelga era inconsulta e injusta desde que los mismos obreros no sabían cuáles eran las razones del paro... No niego que mi emoción fue muy grande, al encontrarme en cada sitio de trabajo, con hombres leales y abnegados que estaban dispuestos a todo, antes que hacer lo que ellos presentían como una traición al Líder, único e indiscutido de las masas obreras argentinas. Pero esa emoción no me pudo quitar la amargura del alma...”⁶¹

Otra cuestión sugestiva fue detectar cómo, si bien la ideología “oficial peronista” fue utilizada por los informantes para ordenar sus relatos, también se colaron en ellos elementos que pertenecían a su propia subjetividad que entraban en tensión con aquella versión. Ejemplo de esto resultó la valoración que tenían los ferroviarios peronistas de los militantes comunistas. La opinión oficial los tildaba de “antipatrias”, “antipueblo”, “saboteadores”, “microbios rojos”, “bandidos” tal como Perón los había definido en sus discursos durante la huelga. Ya vimos también como los representantes de la CGT local habían llamado a “aplantar como víboras a los infiltrados”. Los comunistas habían sido ubicados en el lugar del “otro”, del “que actúa desde las sombras” intentando destruir la armonía de la “comunidad organizada” de la “Nueva Argentina de Perón”. En los testimonios recogidos estas apreciaciones aparecieron, aunque no pocas veces junto a comentarios contradictorios. Para referirse a ellos se usaron palabras despectiva tales como “contreras” y se los consideró “fuente permanente de discordia”.

“...eran un modelo en el trabajo Eran unos tipos macanudos. Pero habrá que darle el mando para ver lo que son... ¿no?... Cada dos por tres los ponían presos... Volvían a entrar...cuando había una asamblea y los comunistas se los metían en el bolsillo a todos... Trabajadores... Daban ejemplo. Yo no quiero saber nada con el comunismo pero hay que reconocer daban el ejemplo A ese Llago pobrecito... le han hecho cualquier cosa... Cuando iba a laburar el burro era él y el último en dejar era él. ... Pasaba un mosquito y lo metían preso a él. Y él no hizo nada.”⁶²

“En el tiempo de los peronistas lo echaban a los comunistas... Mire había un hombre, un capataz del ferrocarril... siendo de otro partido ¡lo que trabajaba ese hombre! Bueno, cumplidor... Un día viene llorando dice... te saludo a vos... me pongo así... porque me da lástima... mirá lo me han hecho... lo echaron... no lo pude ver más... porque era comunista... pero tenían eso que buscaban siempre la discordia...”⁶³

⁶¹ Eva Duarte: **La razón de mi vida**, Editorial Peuser, Buenos Aires, primera quincena de diciembre de 1951, pp. 233-235.

⁶² Entrevista realizada por la autora a Antonio S., Pérez, agosto del 2002.

⁶³ Entrevista realizada por la autora a Juan C., Pérez, agosto del 2002.

Por un lado, mostraban la desconfianza hacia la izquierda y por el otro el respeto como compañeros de trabajo y luchadores honestos así como el rechazo por los tratos injustos que recibían. Estos indicios, originados en una relación cotidiana y en experiencias comunes dentro de los lugares de trabajo, rebaten las representaciones sobre el “fantasma comunista” y nos abren interrogantes sobre el alcance de las ideologías dominantes.⁶⁴

Reflexiones finales

A lo largo de este trabajo, hemos intentado analizar dos hechos protagonizados por obreros ferroviarios rosarinos y de Pérez. En ambos casos debieron enfrentar a la dirección sindical peronista, a los referentes políticos, y a las propias directivas del gobierno. Este último respondió con represión y despidos. La dureza con que se enfrentó la huelga y la marcha pacifista puede ser explicada a partir de varios elementos, entre ellos la necesidad de neutralizar acciones opositoras, sobretudo, comunistas. Sin embargo, tanto la mayoría de los huelguistas como los manifestantes de la Marcha eran peronistas y esto el gobierno lo sabía. Creemos que la explicación más verosímil se vincula con aquello que planteábamos más arriba: la acción autónoma de los trabajadores no podía ser tolerada. De hecho el peronismo se apoyaba en la movilización de los sectores obreros y populares pero dentro de una armadura de control. Se permitía la movilización pero vigilada, restringida. De ahí que la represión concreta o potencial era condición necesaria en la relación peronismo-clase obrera.

En cuanto a la memoria de los trabajadores ligada a estos conflictos, encontramos que los trabajadores comunistas u opositores destacaron en sus relatos la persecución, la cárcel, la tortura. Por el contrario, aquellos entrevistados que sentían como propio al gobierno de Perón, recuperaron en sus recuerdos los elementos que no contradecían la imagen de “edad de oro” que significó para ellos la etapa temprana del peronismo. En su narración, respetaron los parámetros del discurso oficial peronista aunque incluyeron elementos que respondían a su propia subjetividad. Estos matices, tal vez nos obliguen a intentar una mirada más compleja respecto a la reconstrucción histórica de la conciencia obrera.

⁶⁴ Ver Daniel James: **Doña María...**, op. cit. y del mismo autor, “Historia contadas en los márgenes. La vida de Doña María: historia oral y problemática de géneros”, **Entrepasados**, año II, Nº3, oct.-dic., 1987. El autor analiza en ambas obras, formas de autorrepresentación de una mujer obrera peronista donde encuentra reflejos de las ideologías dominantes mezclados con otros propios de la subjetividad de la informante.